SOLEMNIDAD DE CORPUS CHRISTI
Padre P*edrojosé Yaraja Díaz*

<u>TEXTOS</u>

del Deuteronomio 8, 2-3. 14b-16ª

Moisés habló al pueblo, diciendo:
—«Recuerda el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer estos cuarenta años por el desierto; para afligirte, para ponerte a prueba y conocer tus intenciones: si guardas sus preceptos o no.
Él te afligió haciéndote pasar hambre, y después te alimentó con el maná, que tú no conocías ni conocieron tus padres, para enseñarte que no sólo vive el hombre de pan, sino de todo cuanto sale de la boca de Dios.
No te olvides del Señor, tu Dios, que te sacó de Egipto, de la esclavitud, que te hizo recorrer aquel desierto inmenso y terrible, con dragones y alacranes, un sequedal sin una gota de agua, que sacó agua para ti de una roca de pedernal; que te alimentó en el desierto con un maná que no conocían tus padres».

I carta de san Pablo a los Corintios 10, 16-17

Hermanos:
El cáliz de la bendición que bendecimos, ¿no es comunión con la sangre de Cristo?
Y el pan que partimos, ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo?
El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque comemos todos del mismo pan.

del evangelio según san Juan 6, 51-58

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos:
—«Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo».
Disputaban los judíos entre sí:
—«¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?».
Entonces Jesús les dijo:
—«Os aseguro que si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.
Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.

COMENTARIO

Es un deber ser fiel a Dios y a los tiempos en los que estamos plantados, sin condenar anteriores costumbres nacidas de sincera devoción.
La institución de la Eucaristía, pan real y espiritual, corresponde al atardecer del último día de libertad del Señor Jesús, en el lugar de Jerusalén que recibe el nombre de Cenáculo. Esta es la realidad histórica, ahora bien, próximo a ella y en el mismo día, se recuerda la gran e impresionante oración sacerdotal, la agonía en

Getsemaní y el prendimiento, hechos sin duda que gozan de mayor "teatralidad". No extrañará, pues, que la Primera Comunión fuera poco a poco siendo olvidada por el pueblo y que el mismo Dios, que no se desentiende de la Iglesia, inspirara a santos y santas la iniciativa de celebrar en un día separado del Jueves Santo esta institución exclusivamente.
Eran tiempos, no se olvide, que ciertas corrientes espirituales insistían en la gran pureza que exigía para ser dignos de recibir la comunión sacramental.
Para poder comulgar era preciso soportar ayuno y riguroso estado de Gracia. No se olvide tampoco, que sin ser dogma proclamado, habían decidido ilustres mentes académicas, que nadie podía estar seguro si estaba en gracia de Dios o en pecado. Evidentemente, el común de los fieles no gozaba de la astucia de Juana de Arco que cuando se le preguntó al respecto, contestó ingeniosamente: Si no lo estoy, que Dios me ponga. Y si lo estoy, que Dios me guarde.
Si grande era la exigencia para poder comulgar, ninguna existía para mirar a la Sagrada Hostia, adorandola sinceramente. Tal sería en caricatura y sin querer faltar al debido respeto, el origen de la exposición litúrgica del Santísimo y de las espectaculares procesiones de Corpus.
La Eucaristía es fundamentalmente alimento espiritual, sin olvidar que su reserva permanente sea ayuda para la oración y la respetuosa adoración junto al Sagrario..
Esto es mi cuerpo, afirmó el Señor, esta mi sangre, también dijo.
Ahora bien ¿Qué es el cuerpo humano? ¿Cuál y cómo la sangre?
Paralela cuestión nos podemos preguntar respecto a la de Cristo
Acudo a una situación anecdótica mía.
Desde 1954 oigo leo y me intereso respecto al Santo Síndone de Turín. No hace muchos años lo visité, observé y fotografié serena y reverentemente. Salí del lugar asombrado. ¿pensé que algunas de aquellas señales oscuras, consecuencia de la degradación de la hemoglobina del cuerpo del Señor, eran sangre que se me invitaba a sumir? ¿hubiera sido el hecho auténtica comunión? De ninguna manera, ahora bien, tal visita y observación me pasmó de tal manera, que al cabo de poco, en llegando a casa y pasadas las 23 horas, entré en mi pequeña iglesia y celebré la misa, tal era mi imperioso deseo de comulgar con la realidad sagrada del Señor. Realidad divina y humana, sin necesidad de creer que fuera identidad muscular, compuesto idéntico químico. El pan y el vino que guardaba, depositado en el altar, envueltos en las palabras históricas litúrgicas de la misa, sí que eran realmente, aunque misteriosamente, Cuerpo y Sangre de Cristo, al que dirigí mi agradecimiento y súplica.
En muy escasas situaciones he dejado de celebrar diariamente la misa. No es que sienta hambre biológica, se trata de necesidad de ayuda, aliento y fuerza, que este alimento espiritual me facilita.
Si controlo mi dieta y estoy atento a que no carezca de fibra, hidratos de carbono, lípidos y proteínas. Etc. mucho más empeño pongo en que mi realidad espiritual sea bien alimentada y se conserve con vigor y juventud, ya que a mis 90 años me acompaña la compañía de Dios, eternamente joven.
No se explican así las lecturas correspondientes a la misa de hoy, no es preciso. Más bien lo que hoy os he explicado, queridos lectores es un mensaje profético que os puede ser útil para examinaros y progresar espiritualmente para gozar de la felicidad que Dios nos quiere otorgar y que supera con mucho el simple entretenimiento que el mundo y nuestro ingenio nos puede otorgar.